



Ocnos: Revista de Estudios sobre
Lectura

ISSN: 1885-446X

cepli@uclm.es

Universidad de Castilla-La Mancha
España

Castaño-Lora, Alice; Valencia-Vivas, Silvia

Formas de violencia y estrategias para narrarla en la literatura infantil y juvenil colombiana

Ocnos: Revista de Estudios sobre Lectura, vol. 15, 2016, pp. 114-131

Universidad de Castilla-La Mancha

Cuenca, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=259145814008>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

**Formas de violencia y estrategias para narrarla en la
literatura infantil y juvenil colombiana**
**Forms of Violence and Strategies to Narrate it in Children
and Youth Literature from Colombia**

Alice Castaño-Lora

Silvia Valencia-Vivas

Universidad Icesi, Cali, Colombia

Universidad del Valle

Seminario de Literatura Infantil y Juvenil (Semilij)

Fecha de recepción:

02/11/2015

Fecha de aceptación:

13/05/2016

ISSN: 1885-446 X

ISSNe: 2254-9099

Palabras clave

Violencia; literatura infantil
y juvenil colombiana;
representaciones sociales,
problemas sociales

Keywords

Violence; Children and Youth
Literature; Social Problems;
Colombia

Correspondencia:

alice.castano@correo.icesi.edu.co

Resumen

La violencia es un tema controvertido cuando se dirige a la infancia, no obstante, en la producción literaria contemporánea empieza a hacerse presente con mayor regularidad. Esta investigación toma 12 obras de la literatura infantil y juvenil colombiana escritas en los últimos treinta años para rastrear los tipos de violencia que se representan en ellas. Para lo anterior se acude a las categorías: *violencia directa*, *estructural* y *cultural* propuestas por el sociólogo Johan Galtung. Se analizan tanto las formas en que se concretan las categorías dentro de los relatos, como las estrategias narrativas y los símbolos que construyen los autores para abordar este fenómeno. Se concluye que se retoma la corriente del realismo con propuestas más directas para los lectores; el uso de narraciones por parte de los niños protagonistas es frecuente y se delega parte de la construcción de sentido a la imagen.

Abstract

Although violence is a controversial topic for children, it starts to be present in the contemporary literary production more regularly. This research takes 12 books of children's literature from Colombia written in the last thirty years to track the types of violence that are represented in them. For this purpose, the following categories are used: *direct*, *structural* and *cultural violence*, proposed by sociologist Johan Galtung. Both the ways in which the categories are specified as the narrative strategies and symbols that the authors build to address this phenomenon are analyzed. The conclusion from this analysis is that the current of realism is being reutilized with more direct proposals for the readers; the use of narratives by protagonist children is common and part of the construction of meaning is delegated to the image.

Una versión de este trabajo fue presentada por Alice Castaño como Trabajo Final en el Máster en Libros y Literatura Infantil organizado por la Universidad Autónoma de Barcelona y el Banco del Libro de Venezuela. Los resultados de la investigación se divulgaron por las autoras en el VII Seminario de literatura infantil y juvenil organizado por Semilij y el Centro Cultural Comfandi en Cali, Colombia (mayo de 2014).

Castaño-Lora, A., & Valencia-Vivas, S. (2016). Formas de violencia y estrategias para narrarla en la literatura infantil y juvenil colombiana. *Ocnos*, 15 (1), 114-131. doi: 10.18239/ocnos_2016.15.1.862

Introducción

Acercarnos al fenómeno de la violencia en la Literatura infantil y juvenil (LIJ) no es sencillo; la complejidad de roles, autores, causas y consecuencias es mayúscula. Teniendo en cuenta que nuestro interés es caracterizar los tipos de violencia que hacen presencia en la LIJ colombiana a partir de mediados de la década de los noventa del siglo XX, nos hemos apoyado en la sociología para este estudio. Esta disciplina nos permite observar los modos de inscripción de la realidad en la historia, los actores sociales que se retratan y, específicamente, diferenciar las situaciones de violencia presentadas. En suma, indagar el lugar desde el que se lee la realidad en las obras, es decir, indagar por la orientación ideológica. Otro asunto que abordamos en este trabajo son las estrategias que usan los autores para relatar este fenómeno, pues las obras se dirigen a la infancia.

Primero detengámonos en una caracterización de la violencia, para lo cual usaremos una clasificación tomada de la perspectiva sociológica *Estudios para la Paz*. Existe una tendencia a asociar violencia con los actos que hacen daño directo a otros(s), como peleas, homicidios, secuestros, etc. Galtung, uno de los académicos más reconocidos en el campo de las investigaciones para la paz, define la violencia como “algo evitable que obstaculiza la autorrealización humana. Entenderemos por autorrealización humana la satisfacción de las necesidades del hombre, materiales y no materiales” (1981, p. 96); es decir, que las necesidades, por ejemplo de supervivencia, bienestar, identidad, representación o libertad, se suplen por debajo de lo que puede ser posible (Galtung, 2003b). Así mismo, propone una tipificación que permite observar que la violencia está presente en la vida cotidiana también de maneras veladas. Uno de sus mayores aportes es la distinción de tres tipos de violencia que funcionan de manera relacional: la directa (acontecimiento), la estructural (proceso) y la cultural (constante). De estas tres la directa es la más visible o la que llama “la punta del iceberg”,

las otras dos proceden de maneras difíciles de observar, están ocultas.

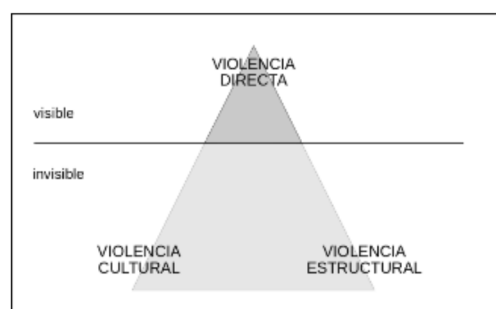


Ilustración 1. Triángulo de la violencia.

Fuente: Galtung (2003b)

A esta tipificación de la violencia acudiremos más adelante para caracterizar los contextos que se presentan en los textos literarios, por ello nos parece indispensable desde ahora, definir cada tipo.

- Violencia directa: es el tipo de violencia clásica, aquella que se ejerce contra el cuerpo humano (también incluye la violencia psicológica). Es la violencia inmediata, más visible, generada por un agresor directo, que se da entre entidades humanas.
- Violencia estructural: esta forma de violencia no se ejerce desde una persona concreta, no hay un sujeto agresor, está organizada desde el sistema y es de difícil percepción. El profesor Jiménez-Bautista (2012) afirma que este concepto permite develar las formas ocultas y estáticas de la violencia; podría ser entendida como un tipo de violencia indirecta presente en la injusticia social. Algunas formas de violencia estructural serían: la pobreza condicionada estructuralmente (falta de acceso a bienes como alimentos, agua, vestido, vivienda, medicamentos y escolaridad), la represión política (derechos la libertad de expresión, de movimiento, al trabajo son vulnerados), y la alienación (se impide comprender las condiciones de la propia existencia, de comunidad, de solidaridad).
- Violencia cultural: Funciona a nivel simbólico, se genera desde las ideas, las normas, los valores, la religión, la cultura, la tra-

dición, el lenguaje. Como indica Galtung (2003b) este tipo de violencia:

Hace que la violencia directa y la estructural aparezcan, e incluso se perciban, como cargadas de razón –o por lo menos no malas [...] El estudio de la violencia cultural pone de relieve la forma en que se legitiman el acto de violencia directa el hecho de la violencia estructural, y, por lo tanto, resultan aceptables a la sociedad (p.8).

Dicho de otra manera, por medio de la cultura, la explotación y la represión se admiten como algo normal o natural. A través de esta violencia asumimos una valoración de conductas deseables o aceptadas, por ejemplo, el modelo de belleza, un ideal de pensamiento único. Por lo tanto, con la interiorización de ciertos modelos culturales, se impone una determinada manera de pensar o de sentir, a favor siempre de una clase dominante.

Lo anterior es posible a través de los productos culturales (arte, religión, medios de comunicación, etc.). Por esto encontramos necesario analizar cómo este fenómeno social se representa a través de un producto cultural concreto, en este caso, la literatura infantil.

En la literatura queda representada una sociedad y se representan modelos o antimodelos que pueden mediar nuestras actuaciones. Watkins (1992) afirma que las narraciones nos proporcionan la forma de nuestra identidad como individuos y como miembros de una realidad socialmente simbólica; nos ayudan a convertir el constante flujo de acontecimientos en experiencia inteligible. De esta manera, las narraciones contribuyen a la formación y reformatión de la imaginación cultural de los niños, esa red de patrones y modelos a través de la cual articulamos nuestra experiencia; en otras palabras, constituyen mapas de significados que permiten a los niños dar sentido al mundo. Ese mundo que reciben de los adultos.

Al mismo tiempo que dan sentido a la experiencia, por medio de los relatos se transmite la ideología.

Los libros para niños se prestan especialmente para ser utilizados como vehículos de mensajes ideológicos, porque los niños no son capaces de

defenderse, como ya he dicho. Pero también porque los libros para niños han vivido, tradicionalmente, en un mundo muy promiscuo, siempre afectados e importunados por cuestiones que no deberían mezclarse con la literatura (Machado, 2000, p. 27).

Es interesante observar cómo aún hoy es más probable la censura de una obra literaria dirigida al público infantil o juvenil que contenga contenido violento o considerado perturbador (sexo, violencia, política), que la censura de una película o programa de televisión dirigido al mismo público con contenidos similares.

La violencia como período histórico y como género literario

Abordar la violencia en Colombia es un desafío, pues tiene muchas aristas y cala profundamente en la sensibilidad al ser un fenómeno que se vive a diario de manera protagónica. La Violencia, con mayúscula inicial, remite al conflicto desarrollado en Colombia entre 1946 y 1958 (Centro Nacional de Memoria Histórica, CNMH, 2013). Aunque los historiadores y analistas no se ponen de acuerdo sobre la fecha de inicio y de finalización, lo cierto es que este periodo está marcado por la violencia que desencadenó la pugna política entre los partidos políticos tradicionales: Liberal y Conservador.

Diversas formas artísticas dieron cuenta de lo que pasaba en esa época: pintura, cine, teatro, poesía, fotografía y literatura. Sánchez (2007), en un breve análisis en torno a las manifestaciones culturales y artísticas de la violencia, afirma que el impacto de ésta sobre el arte colombiano es evidente. Las pinturas de reconocidos artistas colombianos como: Alejandro Obregón, Pedro Nel Gómez, Luis Ángel Rengifo y Débora Arango (entre las décadas 40 a 60) representan acontecimientos violentos. Estos hechos de la Violencia en el arte, muestran que en el imaginario colectivo colombiano hay un sombrío friso de sangre, lágrimas y fuego de fusil como se puede ver en los descarnados cuadros de Arango (Castro, 2005).

Por otra parte, en la literatura la presencia preponderante de la Violencia dio origen a un género literario: novela de la Violencia. Osorio (2006) lo define de la siguiente manera:

Cuando designamos un conjunto de textos como novela de la Violencia, estamos haciendo una clasificación de orden diegético, esto es, que dentro de esta categoría entran novelas que desarrollan anécdotas atinentes directamente al fenómeno histórico de la Violencia. Pero, no es suficiente que se inscriba temporo-espacialmente en el marco de este período histórico sino que su anécdota sea atinente al conflicto armado que en él se desarrolla (p. 104).

Este mismo investigador propone cuatro grupos de novelas que abordan este fenómeno. El primero de ellos corresponde a obras de carácter testimonial o de denuncia, en el que los hechos ocurridos están tan cercanos, que la urgencia del testimonio prima sobre la intención literaria. Los siguientes grupos corresponden a una etapa más reflexiva en la que se presenta un distanciamiento del hecho histórico -por lo general las interpretaciones estructurales de la Violencia- y hay una búsqueda literaria. Por último, se encuentran las que contienen un equilibrio entre lo literario y lo histórico.

En un estudio más reciente, Jimeno (2013) analiza cinco obras literarias que corresponden a ese primer grupo y contempla cuáles serían las repercusiones simbólicas en el imaginario y la identidad de los colombianos. Afirma primero que “el aluvión de representaciones de La Violencia trasluce una necesidad social profunda [...]: relatar lo ocurrido en Colombia” (p. 76). Añade que esas narraciones testimoniales son denuncia política y, al mismo tiempo, contribuyen a la construcción de sentido compartido en torno a unos hechos dolorosos. Se caracterizan por las descripciones cruentas y la fácil asociación con personas concretas, lo que genera que la lectura no se haga desde la ficción, produciendo un efecto de veracidad en el lector. Como consecuencias, en el imaginario postula la deslegitimación de las autoridades (locales y nacionales) y de la Iglesia Católica. Además, pese al señalamiento de los culpables o victimarios, las obras se deslizan hacia una idea ambigua de la violencia, se asemeja a una

plaga o a un desastre natural. Así, parecería que la maldad fuera intrínseca al pueblo colombiano; por lo tanto, es un signo negativo, una vergüenza nacional.

La Violencia, así en abstracto, deja sin identificar un agresor concreto, propicia que la imagen que se elabora en el imaginario colectivo sea ambigua y de difícil comprensión. Al predominar los muertos, las víctimas, sin que hayan responsabilidades concretas, “La Violencia se proyecta casi exclusivamente como tragedia y como fuerza impersonal y destructora” (Sánchez, 2007, p. 31). Lo anterior se reafirma, pues la denuncia de lo sucedido se le dejó a la ficción -a la novela- y no se asumió como verdad.

El término oficial Violencia:

Cumple una función ideológica particular: ocultar el contenido social o los efectos de clase de la crisis política... El fatalismo de expresiones tales como ‘la Violencia me mató la familia... La Violencia me quitó la tierra’ parecen sugerir la resignada aceptación de los efectos de un proceso social y político como si se tratara simplemente de un orden natural (¿o sobrenatural?) de las cosas (Sánchez, 2007, pp. 19-20)¹.

Después de este período, en Colombia los actores y los contextos de la violencia se han transformado. En un inicio, la guerra estuvo centrada en la tenencia de la tierra y se libró mayoritariamente en el campo. En este entorno surgieron las guerrillas “como respuesta a la violencia del Estado para tratar los conflictos sociales y políticos, en un momento internacional marcado por la Guerra Fría y un auge de movimientos insurgentes y de liberación nacional” (CNMH, 2013, p. 39). Frente al asedio de estos grupos y de una posibilidad de negociación entre el gobierno y las guerrillas, grandes terratenientes y ganaderos conformaron las autodefensas (ejércitos privados), que luego mutaron en paramilitares. En los años ochenta, el narcotráfico, inicialmente, se imbrica en el conflicto armado “como aliado, financiador y promotor de grupos paramilitares y, al mismo tiempo, como proveedor indirecto de recursos para las guerrillas” (p. 52). Luego ingresa de

manera directa en el conflicto, sembrando el terror (narcoterrorismo) y a partir de la influencia política.

Han pasado más de cinco décadas desde el surgimiento del período histórico y literario La Violencia, otros contextos y actores, han ingresado al conflicto armado, así que estudiar los tipos de violencia en la LIJ colombiana contemporánea puede brindarnos un panorama que ayude a constatar si la concepción de este fenómeno se asume aún como algo sobrenatural, sin agentes concretos y desde enfoques testimoniales.

Estudios sobre la violencia en la LIJ colombiana

Aunque en Colombia el fenómeno de la violencia ha calado profundamente en las manifestaciones culturales, la LIJ colombiana no ha sido profusamente explorada en su capacidad de simbolizar y narrar dicha realidad colombiana. Una muestra de lo anterior es que la revista *Arcadia* (Revista colombiana especializada en periodismo cultural), en su edición conmemorativa número 100, seleccionó 119 obras artísticas para mostrar la manera en que las artes han leído a Colombia en los últimos cien años y en ésta no se referencian productos artísticos producidos para niños.

De otro lado, las investigaciones en el área también son escasas, pero aun así se encuentran acercamientos importantes para el desarrollo de la producción nacional. Para esta investigación consideramos las investigaciones realizadas en universidades nacionales y extranjeras, artículos en revistas especializadas y entrevistas a autores con respecto al tema de la violencia en la LIJ colombiana, exclusivamente. Podemos agrupar estos referentes en las siguientes líneas:

- Miradas historiográficas: Investigaciones con una clasificación cronológica (en su mayoría) que presentan panoramas del desarrollo de la producción de LIJ colombiana, haciendo énfasis en autores, obras, temas, tendencias, concepciones de infancia,

y tocando tangencialmente factores del contexto social - violencia. Sánchez-Lozano (2013), Rojas y Olarve (2007) Robledo (2003 y 2012), Borrero (2000).

- La ficción como fuente de comprensión de la realidad - La literatura como bienestar: Investigaciones que parten de experiencias de lectores y abordan la relación vivencial de la literatura y su ayuda en procesos de resiliencia, al mismo tiempo que indagan su mediación y función social en tiempos de crisis y contextos violentos. Robledo (2003), Reyes (2011), Yepes (2010) Lozada, (2009).
- El punto de vista del autor: entrevistas y análisis que parten de la experiencia de escribir para niños en Colombia a propósito del contexto de violencia. Reyes (2011), Vasco (2013), Rosero (2011) Arciniegas (2013), Mojica (2012).
- Con los niños no se habla de eso: Los temas tabú y la producción de libros para niños sigue siendo escasa en la literatura infantil colombiana específicamente. Algunos de los documentos encontrados presentan temáticas que se consideran vetadas o problemáticas para los niños en la literatura nacional dirigida a este público. Vargas (2013), Marín (2013). Queremos resaltar que en textos extranjeros se halla con más facilidad el tratamiento de grandes conflictos sociales, como el holocausto, los efectos de la bomba atómica, las víctimas de diferentes guerras o de la pobreza y el desplazamiento forzado en todo el mundo.

De los documentos analizados se desprenden hallazgos que han nutrido esta investigación. De trece libros que Sánchez (2013) resalta como Hitos en la LIJ colombiana (después de analizar 80 obras), cuatro de ellos se encuentran inscritos en una corriente realista y tocan el tema de la violencia tangencialmente (escenas aisladas de asesinatos políticos o de prácticas represivas en la escuela) o directamente (textos centrados en hechos violentos que afectan a niños y sus familias).

Siguiendo en la misma línea, Borrero (2000) manifiesta que algunos temas que se presen-

taron como periféricos o minoritarios en el desarrollo de la LIJ colombiana, poco a poco se convirtieron en protagonistas, en un ciclo de cambios a los que nombró como bifurcaciones. Obras con finales abiertos y héroes abatidos, donde se plantea un viaje sin el regreso a la seguridad del hogar o la familia. Es una de las bifurcaciones que Borrero señala.

De igual manera, las entrevistas a autores e investigadores de la LIJ colombiana abordan reiterativamente el contexto violento en que la producción de libros para niños ha crecido en Colombia, determinando puntos de vista para el autor, formas de acercarse a lo escrito y un abierto temor de las editoriales, familias y

escuelas que tienen la labor de mediar entre el contexto violento y los objetos culturales que lo reflejan.

Nuestra investigación pretende contribuir a la reciente y en desarrollo investigación en LIJ colombiana en su carácter interdisciplinario, que se nutre de acercamientos teóricos de áreas del conocimiento, como la sociología, para construir un marco de referentes que permitan analizar las obras seleccionadas.

Metodología

Para el desarrollo de nuestra investigación, seleccionamos una perspectiva cualitativa de

Tabla 1. Obras analizadas

Título	Autor	Año	Editorial	Reconocimientos
<i>Pelea en el parque</i>	Evelio Rosero	1991	Magisterio	Premio Nacional de Literatura Juvenil - Fundalectura 1992.
<i>Paso a paso</i>	Irene Vasco	1995	Panamericana	
<i>Los agujeros negros</i>	Yolanda Reyes	2000	Alfagurara infantil	Colección sobre los derechos del niño. Unicef.
<i>El árbol triste</i>	Triunfo Arciniegas	2005	SM	
<i>No comas renacuajos</i>	Francisco Montaña	2008	Babel Libros.	Lista <i>The White Ravens</i> . Biblioteca <i>Internationale Jugendbibliothek</i> . Munich. Lista de recomendados de IBBY - Colombia.
<i>Camino a Casa</i>	Jairo Buitrago y Rafael Yockteng	2008	Fondo de Cultura Económica	Ganador del XI concurso de álbum Ilustrado "A la Orilla del Viento" FCE. México (2007). Lista de Honor IBBY y Banco del Libro de Venezuela.
<i>El mordisco de la medianoche</i>	Francisco Leal Quevedo	2010	SM	Ganador II Premio de Literatura Infantil El Barco de Vapor-Biblioteca Luis Ángel Arango. Listado de Altamente Recomendados de Fundalectura, 2010.
<i>La Muda</i>	Francisco Montaña	2011	Editorial Sudamericana	Listado de los mejores libros. Banco del Libro de Venezuela (2012) Lista de recomendados de IBBY - Colombia.
<i>Mambrú perdió la guerra</i>	Irene Vasco	2012	Fondo de cultura económica	
<i>La Luna en los almendros</i>	Gerardo Meneses	2012	SM	Ganador Premio Barco de Vapor - Biblioteca Luis Ángel Arango (2011). Lista <i>The White Ravens</i> . Biblioteca <i>Internationale Jugendbibliothek</i> . Munich.
<i>Tengo miedo</i>	Ivar Da Coll	2012	Babel Libros	
<i>Los Once</i>	Andrés Cruz, Miguel y José Luis Jiménez	2013	Laguna Libros	

análisis. Primero realizamos una fundamentación teórica sobre el concepto violencia. Luego, seleccionamos obras de LIJ colombiana escritas entre la década del noventa hasta el año 2013. Decidimos incluir obras desde los años noventa porque, como mencionamos anteriormente, en la realidad colombiana la violencia se había consolidado, para ese entonces, otros actores del conflicto distintos a las guerrillas y al Estado.

Los criterios de selección de las obras fueron: el tema, la calidad literaria y el reconocimiento de los autores: que la violencia -como situación personal o como hecho histórico- fuera el tema central; que la obra permitiera una reelaboración simbólica del conflicto que presenta; que fueran escritas por autores colombianos con una trayectoria en la escritura de LIJ. Al final, el corpus seleccionado se compuso de doce obras.

Con el corpus seleccionado, construimos una rejilla de análisis para organizar la información de cada obra desde las categorías. Los tres tipos de violencia -directa, estructural y cultural- se configuran como categorías, y daremos el nombre de formas a las maneras en que éstas se concretan. Vale la pena anotar que los tres tipos de violencia constituyen, en muchos casos, una unidad indisoluble en tanto algunos hechos son reacciones a situaciones coyunturales (directa y estructural) o permanentes (estructural o cultural) que atentan contra el bienestar del ser humano.

Esta herramienta de clasificación tuvo en cuenta la siguiente información: la ficha técnica del libro y su contexto de producción (parte de una colección o ganador de algún premio); el tipo de violencia encontrada en la narración según la tipología de Galtung; la situación de violencia que da cuenta del contexto general de la obra (familia desplazada, hermanos en pobreza extrema, etc.); si se relacionaba con algún hecho de violencia en la historia de Colombia; el entorno geográfico urbano o

Tabla 2. Rejilla de análisis

Datos bibliográficos (APA)	
Contexto del libro	
Tipo de violencia	
Situación de violencia	
Algún hecho histórico como marca textual o alusión	
Ambiente de la historia (rural, urbano)	
Estrato social de las víctimas	
Agente	
Víctima	
Marca textual (página)	
Símbolo	
Si no es simbólica, la forma en que se trata el tema (directa verbal, se elude de manera verbal, se esconde a los niños, otras)	
Quien narra/ desde dónde se cuenta la historia	

rural, reconociendo que en Colombia la mayor parte del conflicto armado se ha desarrollado en el campo; el estrato social de las víctimas, que permitió ver qué población está representada en la literatura como víctima del flagelo (clase media, baja, alta); qué tipo de agresores aparecen, cómo se denominan y el tipo de víctimas concretas; la marca textual permitió rastrear las escenas en los libros con número de página y evidenciando el lenguaje usado. Los símbolos y el tipo de narrador se incluyeron para develar la presencia de estrategias literarias para narrar la violencia -se analizaron textos e imágenes-.

Las formas que se describen a continuación son hallazgos del análisis. Una vez identificados y desagregados los datos consignados en la rejilla, encontramos 9 formas o acciones en las que se concreta la violencia. Estas formas y las categorías de Galtung a las que pertenecen son: asesinato, conflicto armado, desplazamiento, agresión física y explotación, daños materiales (violencia directa); represión política y pobreza (violencia estructural); violencia de género y etnocentrismo (violencia cultural).

Resultados

Violencia directa

Esta es la categoría que mayor presencia tiene en las obras analizadas. Las formas en que se concreta son: asesinato, conflicto armado, desplazamiento, agresión física, explotación y daños materiales.

Asesinato

En el corpus, esta forma de violencia se identificó en ocho obras (con la salvedad de un desaparecido que se da por muerto en *Paso a paso*) de las doce consultadas. Las principales víctimas son adultos cercanos al núcleo familiar del protagonista de la historia. Únicamente en *Pelea en el parque* (versión de 1991) y en *No comas renacuajos* son narrados asesinatos de niños y en ambos casos a manos de iguales. No hay representaciones de asesinatos en relación adulto - niño.

Los motivos que originan el asesinato son: extorsión (*Paso a Paso*), represión política (*Los agujeros negros*, *Mambrú perdió la guerra*, *Tengo miedo* y los *Once*) protección y desesperación (*No comas renacuajos* y *Mambrú perdió la guerra*) y, por último, venganza y amedrentación (*El mordisco de la medianoche* y *Mambrú perdió la guerra*). Observamos que los motivos no se asocian solamente con un conflicto particular, sino también con la pobreza que, como veremos más adelante, es otra forma de violencia.

Por otra parte, una de las víctimas de esta forma de violencia es un perro. En la novela *Mambrú perdió la guerra* Emiliano, el protagonista, se esconde de sus perseguidores y teme que el perro lo delate con los ladridos incontrolables, de manera que se ve obligado a matarlo para proteger su vida.

En este análisis resaltamos que *Pelea en el parque*, en su primera versión, hace explícita la muerte de Tacha y, en la segunda, con el uso de frases mínimas, se elimina el rastro de la muerte.

Conflicto armado

El conflicto armado (el enfrentamiento entre el Estado y los grupos insurgentes) encarna enfrentamientos que ponen en riesgo la seguridad, la supervivencia, la tranquilidad de las personas. Aunque existan bandos, la población civil se ve involucrada en estos combates. Es esta la perspectiva que asumen seis de las obras.

Los pájaros de *El árbol triste* provienen de un país en guerra. Los padres del protagonista de *Agujeros negros* fueron raptados por grupos armados y asesinados. Patricia de *Paso a paso* vive el secuestro con fines extorsivos de su padre. *La Luna en los almendros* muestra los enfrentamientos entre soldados y guerrilla, uno de los cuales se da mientras los niños protagonistas se encuentran en la escuela. Mile, en *El mordisco de la media noche*, es testigo de cómo unos contrabandistas descargan armas en la Guajira. En la obra se menciona la presencia militar que persigue de forma agresiva el contrabando. Aunque con posibilidades de diversas interpretaciones, una de las escenas de *Tengo miedo* alude al secuestro o retención de un ser querido.

El escenario del conflicto armado en cinco de estas 6 obras que representan esta forma de violencia es el ambiente rural. Únicamente *El árbol triste* en sus ilustraciones retrata un ambiente urbano y no da más pistas en la narración. En todas las demás obras los hechos violentos se dan en espacios rurales (fincas de los protagonistas, casas campesinas de familias campesinas o indígenas). En *El mordisco de la medianoche*, la solución al conflicto parece ser la migración a un contexto urbano donde la pobreza se convierte en una peor forma de violencia para ellos.

El estrato socioeconómico que se infiere de las familias protagonistas y víctimas del conflicto armado está repartido entre clase media (4 obras), clase alta (*Paso a paso*) y clase baja (*Tengo miedo*).

Si bien esta forma de la violencia se ejerce mayoritariamente por adultos que pertenecen a bandos contrarios, también se retrata en una de las obras: *La luna de los almendros*, la vinculación de menores de edad a grupos al margen de la ley. Se habla en la obra de una niña guerrillera que se configura al mismo tiempo como victimaria y víctima al sufrir un enlistamiento forzado.

Desplazamiento

El desplazamiento implica el abandono de los hogares para salvaguardar la propia supervivencia o la de los seres queridos. En Colombia esta forma de violencia es uno de los delitos más dolorosos y afecta a millones de personas. De acuerdo con el CNMH, el desplazamiento no implica solamente la huida forzada;

es un largo proceso que se inicia con la exposición a formas de violencia como la amenaza, la intimidación, los enfrentamientos armados, las masacres y otras modalidades. La salida está precedida por períodos de tensión, angustia, padecimientos y miedo intenso (2013, p. 296).

En cinco de las obras analizadas los autores han plasmado esta forma de violencia. En *El mordisco de la medianoche*, *La Luna en los almendros* y *Mambrú perdió la guerra* las familias abandonan sus hogares para garantizar su supervivencia, pues son víctimas de amenazas o se encuentran en medio de fuego cruzado. *El árbol triste* muestra los pájaros que han migrado acabados, dañados, maltratados y queriendo retornar a su país.

Tengo miedo ofrece una imagen más amplia que la familia y se centra en el desplazamiento de todo un pueblo. Las personas y niños cargan en sus hombros o cabezas con todo lo que puedan llevar para dejar atrás un monstruo transparente que cubre con niebla todo el pueblo.

Mayoritariamente, el desplazamiento forzado se retrata en las obras de lo rural a lo urbano.



Ilustración 2. Desplazamiento en *Tengo miedo* (Da Coll, 2012)

Agresión física y explotación

La agresión física se refiere a las lesiones infringidas al cuerpo de las víctimas y que comúnmente dejan huellas o cicatrices físicas y psicológicas. La agresión física para conseguir un objetivo se configura como un método, una forma de relacionarse con el otro. En cinco obras detectamos narraciones explícitas de este tipo de violencia.

Dos de las obras muestran la agresión física en la relación adulto- niño. En *La muda* una niña y su hermano sufren los maltratos de su abuela. La niña es obligada a lavar ropa de otras personas, quienes también la lastiman. *No comas renacuajos* muestra de qué manera el hermano mayor sufre no solo un maltrato físico, sino económico, pues no recibe un pago justo en los trabajos que encuentra o a cambio de sus servicios solo le dan solo comida.

Las tres obras restantes narran la agresión física entre iguales: hermanos en el caso de *La Luna en los almendros*; monstruos en el caso de *Tengo miedo*; y entre niños en *Pelea en el parque*.

Daños materiales

Se consideran daños materiales las pérdidas de las víctimas provenientes de los ataques directos a su propiedad a manera de advertencia, entre otras causas. En la mayoría, los daños que se representan en las obras analizadas están relacionados con el desplazamiento forzado.

En tres obras se presenta la destrucción del hogar; *Mambrú perdió la guerra*, *El mordisco de la medianoche* y *Tengo miedo*. La casa y su destrucción se configura como un símbolo del desarraigo, despojando a las víctimas no solo de posibilidades económicas, sino de comunidades y tradiciones. La única novela gráfica que integra el corpus de análisis, *Los Once*, presenta con crudeza la toma del Palacio de Justicia en 1985. El ejercicio de memoria histórica y destreza gráfica que presentan los autores recuerdan el acto simbólico de este hecho imborrable en la historia de Colombia: la destrucción de la casa de

la justicia. Yolanda Reyes (2011) nos invita a la mirada profunda de los actos de violencia que no solamente se constituyen con hechos tangibles, sino que permean el universo simbólico del que se compone una sociedad:

Y estos hechos trágicos, si uno los mira bien, no son solo hechos –cuerpos y objetos calcinados– sino también hechos simbólicos: las nociones de justicia, la libertad de prensa, los proyectos políticos: todo hecho pedazos (p. 2).

Violencia estructural

Las modalidades de violencia directa abordadas en el apartado anterior muestran situaciones específicas, perceptibles. No obstante, una definición de violencia no es solo algo que se hace, también es algo que impide hacer. Por lo tanto, lo estructural está relacionado con las dinámicas de los sistemas y permite una ampliación del fenómeno, siendo equivalente a injusticia social, pues configuran formas en las que se reprimen las necesidades reales y básicas de las personas (supervivencia, bienestar, identidad o libertad). Haciendo un panorama de nuestro corpus, observamos que hay dos grandes líneas recurrentes: la represión política y la pobreza.

Represión política

Juan, en *Los Agujeros negros*, pregunta “¿quiénes son los malos?”. Este interrogante nos ayuda a mostrar cómo los personajes no pueden identificar a un agresor concreto, están inmersos en circunstancias que los desbordan y hacen que sus necesidades sean vulneradas. Intentos por organizarse y defender los derechos son entorpecidos por agentes (asumido como una categoría actancial) que no tienen rostro. En *Los agujeros negros* y *Mambrú* los padres de los protagonistas crean o trabajan en fundaciones que ayudan a los campesinos a proteger la zona donde viven o a tratar de recuperarla cuando han sido desplazados. En ambas historias asistimos a la amedrentación, que afecta directamente a las familias, y, al mismo tiempo, deja a muchos campesinos sin ese apoyo. Así,

el margen de la violencia se amplía de manera indirecta.

La manera de nombrar a los agentes como: *grupos armados, multinacionales, bandoleros, personas muy peligrosas, hombres encapuchados, grupos económicos nacionales e internacionales, grandes empresarios* muestra organizaciones poderosas pero que no se pueden personalizar. Por ello, a quién acudir, cómo defenderse si no hay un rostro concreto al que se le pueda exigir que proteja la integridad, la vida. La situación de desigualdad vuelve a estar en el centro.

Arciniegas (s.f.), en una entrevista concedida a la revista *Cuatrogatos*, reclama el uso del lenguaje preciso:

Falseamos la realidad con palabras. La falsea el gobierno, en primer lugar. A la guerra le dicen “conflicto”, a los secuestrados los confunden con “retenidos” y a los desplazados los denominan “migrantes”. Terminarán por confundirlos con turistas. No se trata de un vicio exclusivo. En otras partes hablan de “fuego amigo”, “misiles inteligentes” y “guerra preventiva” (párr. 12).

El lenguaje no es imparcial y la forma de usarlo sirve desde un discurso oficial a ocultar o a hacer tolerable estas situaciones de represión.

Pobreza

La pobreza es entendida como la privación de necesidades materiales básicas, se da propiamente en sociedades inequitativas. Según La Parra y Tortosa (2003) se usan “distintos mecanismos para que se produzca un reparto, acceso o posibilidad de uso de los recursos desfavorable al grupo en posición de debilidad” (p. 65). Este fenómeno afecta a seis de las familias en las obras analizadas. Como tendencia, encontramos más aguda la escasez de recursos en escenarios urbanos. Este es el caso de *No comas renacuajos* y *La Muda*. De igual manera, la pobreza se hace presente para la familia de *El Mordisco de la medianoche* en la situación económica que cambia con el desplazamiento.

Quizá los casos más angustiantes de pobreza se encuentran en las obras de Francisco Montaña, donde el hambre es el primer y más

severo signo de la miseria. Estas dos historias ocurren en el contexto urbano donde se presenta un abandono del Estado en términos de ausencia de programas de atención para los niños abandonados en el caso de *No comas renacuajos*; diferenciándose de contextos de pobreza en el área rural, que podríamos asumir como abandono del Estado en términos de falta de infraestructura y servicios públicos en la *Luna en los almendros*.

Dos de las obras seleccionadas se encargan de retratar esta situación a través de imágenes. Da Coll y Yockteng presentan en sus libros-álbum un escenario similar de escasez: uno en el campo (*Tengo Miedo*) y otro en la ciudad (*Camino a casa*).



Ilustración 3. Pobreza en Camino a casa (Buitrago; Yockteng, 2011)

Violencia cultural

La violencia cultural legitima los tipos de violencia estructural y directa; hace normal o invisibles ciertas maneras de privar a seres humanos de cuestiones que le son esenciales para su realización. En esta categoría reconocemos dos niveles: uno en el plano de la ficción ¿qué rastros de violencia cultural se pueden encontrar en los textos? Por otra parte, en lo real: ¿qué imagen de víctimas, agentes y tipos de violencia legitiman a partir de las historias analizadas? Por nuestro interés, atenderemos especialmente al primer interrogante; del segundo trazaremos algunas líneas de indagación en las conclusiones.

Tres de las historias analizadas contienen vestigios de violencia de género y etnocen-

trismo. Estos rasgos los encontramos en la narración o diálogos de los personajes. Enrique y su hermano en *La Luna en los almendros* conversan sobre cómo las niñas asisten menos a la escuela y como, las pocas que van, pronto se emparejan con trabajadores. Las niñas dejan de vivir su infancia para pasar a ser esposas. En *Paso a paso*, Patricia reflexiona sobre los cambios de su mamá: antes del secuestro ella vivía en el gimnasio y en el salón de belleza, además, hacía dietas porque su papá detestaba verla gorda y desarreglada, situación que cambia luego de su desaparición. Ambos casos nos ubican en la violencia de género; las mujeres se encuentran al servicio de los deseos del hombre, en una especie de servilismo.

Otro caso de violencia cultural lo encontramos en *El mordisco de la medianoche*; cuando la familia está huyendo, las personas los miran como bichos raros y los señalan con el dedo por ser wayuu. Mirar al otro de manera despectiva por ser de una raza diferente, por llevar ropaje propio de su cultura, es una muestra de etnocentrismo.

Los casos de violencia cultural que acabamos de describir se presentan legítimos dentro del plano de la ficción, pero la valoración que hacen el narrador o alguno de los personajes evidencian que sus autores no son ingenuos frente a esto. Gilberto, el papá de Enrique, no está de acuerdo con lo que las niñas viven. Por su parte, la maestra de Mile obliga a disculparse a los que la tratan mal y propicia un ejercicio en el que la interculturalidad se hace evidente.

Narrar la violencia: estrategias

En este apartado esbozaremos algunos elementos que utilizan los autores para narrar las formas de violencia analizadas anteriormente. Tanto en la literatura dirigida a adultos, como la literatura para niños y jóvenes, el símbolo, la metáfora, es uno de los caminos más efectivos. Díaz reconoce diferentes estrategias en la narración de temas reales en la literatura para niños:

Aludir en vez de señalar directamente, elipsis que abren lugar a espacios de interpretación, metáforas visuales y representación de la perspectiva son algunos de los recursos que he querido explorar como parte de la ficcionalización de la realidad. Seguramente existen otros subterfugios que visten de un ropaje diferente una gran parte de esa sombra que forma parte de la vida. En todo caso, resulta maravilloso reconocer que estos recursos aseguran aproximaciones más simbólicas y poéticas, espacios donde reconocemos una parte de nuestra humanidad y fortificamos nuestro encuentro con la densidad del significado (2013, p. 33)

De esta manera, las obras analizadas en esta investigación acuden con frecuencia a símbolos e imágenes poéticas, ubican la violencia en un nivel más allá de la crónica, del amarillismo de la anécdota, del testimonio, y subliman la condición humana con todos sus matices.

Narradores

Una herramienta narrativa que permite ese encuentro con la densidad del significado es darle voz al niño, ya no desde los diálogos, sino desde su yo-interior, con un carácter testimonial. El niño que narra situaciones, emociones y percepciones desde su lugar en el mundo, es el protagonista de seis obras que contiene esta investigación (*Paso a paso, Los agujeros negros, El árbol triste, Camino a casa, La luna en los almendros, Mambrú perdió la guerra*).

En las últimas décadas de este siglo los escritores han preferido las voces infantiles: niños que narran desde su propio punto de vista y en sus propios términos los acontecimientos que les conciernen, en la mayoría de los casos en primera persona; aunque no son frecuentes en Colombia, autores como Yolanda Reyes las vienen explorando con éxito (Borrero, 2000, p. 582).

Niños de alrededor de ocho años hasta adolescentes de quince narran sus propias historias, llenas de vacíos en muchos capítulos, pues desde su perspectiva la comunicación cambia; no tienen todos los datos y sus ideas son fichas de un rompecabezas que intentan resolver en el desarrollo de la historia. Los protagonistas de estas obras sufren el síndrome de los niños reales:

Niños destrozados que acaban de perder su casa, sus pertenencias y sus seres amados, niños a los que nadie habla: a los que nadie sabe qué decir ni puede decir nada. Atribulados, los adultos, los mandan a jugar al patio, mientras ellos siguen hablando, como si sus pequeños no tuvieran orejas para oír, como si no fueran gente sino ositos de peluche. (Reyes, 2011, párr. 13).

A los niños se les aparta, intentando mantenerlos al margen del conflicto. Pero el conflicto los cobija a todos poco a poco y éstos terminan encontrando sus respuestas y sus formas de sobrevivir o aportar a la resolución del conflicto de manera activa, con su propia voz.

No comas renacuajos complejiza esa estrategia narrativa al articular dos tipos de narradores. Esta obra intercala las narraciones del omnisciente con los monólogos de una niña pequeña que se encuentra perdidamente enamorada de uno de los protagonistas. De igual manera, en esta obra se emplean dos tiempos de narración: pasado para el omnisciente y presente para la narradora en primera persona.

La muda desafía las propuestas narrativas convencionales, pues la voz narrativa se divide o articula entre el lenguaje gráfico y el alfabético. La historia presenta dos narraciones cercanas, pero no exactas. Las ilustraciones de Daniel Rabanal (ilustrador de tres obras de este análisis: *La muda, Los agujeros negros y Mambrú perdió la guerra*), presentan una perspectiva distinta a la del texto que sugiere el universo infantil, se detiene en la mirada de los niños, en el cómo están viviendo la situación de violencia. La ilustración y la no narración alfabética del sortilegio que usa la niña para escaparse, para buscar un lugar de confianza que le permita aislarse de la agresión, es una estrategia narrativa que simboliza el universo infantil de la fe, de la creencia en lo paranormal y lo posible más allá de los sentidos, en contraposición a la realidad agresiva que la rodea.

Símbolos

Los símbolos y las imágenes literarias sugerentes abundan en las obras analizadas, sin embargo resaltamos cinco que ayudan a ejempli-

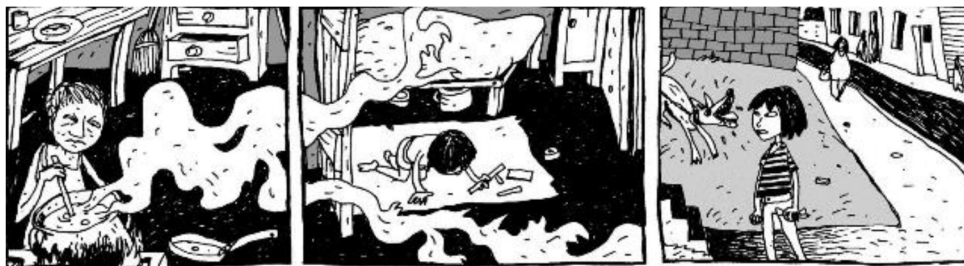


Ilustración 4. La Muda (Montaña, 2011)

ficar la forma en que la realidad es transformada para comunicarse a través de la ficción.

Los agujeros negros abre un hueco en la boca del estómago del lector desde el inicio. La imagen de un agujero negro, un fenómeno físico que parece desintegrar la materia que pasa por su vértice y del que se tienen multitud de interrogantes, es el recurso simbólico que le permite a la autora iniciar y cerrar su historia de dolor y de ausencia. Para Juan, el protagonista de esta historia, su orfandad se configura como un tema de investigación. A modo de detective, se empeña en saber qué pasó; se empecina en llenar ese vacío en su historia que no le permite sobrellevar la situación, aún no puede nombrar lo que siente.

De igual manera, el bosque de niebla se constituye para el lector como un espacio físico, pero también como un símbolo de lo oculto, del recuerdo borroso de un pasado que quiere ocultarse y que solo logra asumirse una vez se ha aclarado el panorama y este bosque tiene un nombre: Sumapaz.

Las ilustraciones en blanco y negro de esta obra, también aportan intensidad a la imagen literaria que se ha construido alrededor del bosque y los agujeros negros. Las fotografías aparecen cubiertas de niebla, develando únicamente las botas de los padres. Solo después del reencuentro con el territorio, con el recuerdo vivo de sus padres a través de seres queridos, la fotografía toma rostros sonrientes que elimina los agujeros negros de la memoria del pequeño que sale victorioso en su tarea detectivesca y, aunque su estado permanente de orfandad prevalece, éste ya no duele.



Ilustración 5. Los agujeros negros (Reyes, 2000)

En *El árbol triste* se presentan los cambios que sufren los pájaros y sus migraciones. El maltrato físico, la depresión, la desesperación y la mutilación, se reflejan en las aves que finalmente deciden regresar a su hogar en donde se mantiene el conflicto. El desarraigo, el desplazamiento y otros fenómenos sufridos por familias en todo el mundo se retratan en esta historia sin ubicación geográfica exacta que recurre al proceso migratorio natural de las aves para simbolizar la carga física y emocional que estos movimientos, cuando son forzados, traen consigo.

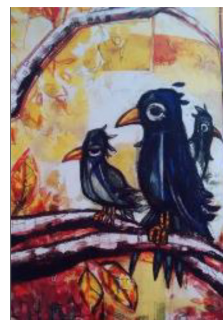


Ilustración 6. El árbol triste (Arciniegas, 2005)

La nueva versión de *Tengo miedo* está cargada de símbolos. La propuesta de edición que

hace el autor con la editorial Babel y la aguda mirada de la editora María Osorio, presenta en las ilustraciones una realidad distinta a la del libro original, cuando los monstruos, cada uno a su manera, representa una de las formas de violencia analizadas anteriormente. Por ejemplo, el monstruo que tiene cuernos, en la ilustración está destrozando el techo de una casa; el monstruo transparente parece asustar o acechar a una línea de animales que se desplazan con sus pertenencias por un camino; el monstruo que se esconde en los lugares oscuros se ilustra en el rapto de un miembro de una familia.

Para los lectores colombianos, los monstruos que atemorizan al personaje a la hora de dormir podrían tener nombres propios o generales, como “los grupos armados” que generan el desplazamiento, queman y destruyen viviendas, secuestran o asesinan civiles y que, definitivamente, no dejan dormir tranquila a la población del país.

En *Los once*, los dos bandos, el legal y el ilegal están representados de forma igualmente agresiva acudiendo al recurso de la antropomorfización. Las dos fuerzas son igualmente destructivas. En un solo rostro se fusionan alas y dientes, ampliando la sensación de vulnerabilidad. Esto lo acentúa que la narración se ubica desde la perspectiva de las víctimas. De esta manera podemos acceder a una diversidad de miradas que en el fondo ayudan a ampliar nuestro universo de representaciones simbólicas.



Ilustración 7. Los once (Cruz y Jiménez, 2013)

En *Camino a Casa* hay un león sembrando el terror en las calles. El lector se siente atraído por

la calma de la protagonista, que camina al lado del león y que la acompaña a hacer sus labores de niña-adulta. En este libro, el león parece bajarse de un pedestal que, a modo de estatua, adorna un parque; es el símbolo del padre ausente. El león se percibe en la narración como protección para la niña, pero al tiempo como amenaza para la comunidad que lo percibe agresivo y poderoso.

Una fecha ubicada en el pedestal del león, da pistas sobre una posible alusión a los hechos del Bogotazo en 1948, episodio violento en el centro de Bogotá a partir del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, uno de los primeros actos urbanos de la época de La violencia en Colombia. Otra fecha representativa en la historia de la violencia de este país aparece al final de la historia: 1985, la toma del Palacio de Justicia. Podemos inferir que el padre-león pudo ser uno de los desaparecidos de este acto violento. Con estas referencias es posible afirmar que los autores tienen un interés por manifestar el conflicto prolongado que ha sufrido el país a lo largo de siete décadas.



Ilustración 8. Camino a casa (Buitrago y Yockteng, 2008)

Conclusiones

La violencia se habla, se nombra

Para los adultos, es complejo hablar con los niños de temas que puedan causarles daño. Por supuesto, la violencia hace parte de esa clasificación. La violencia es algo que no se nombra, que se evita, como si mantenerla en silencio fuera un conjuro para permanecer a salvo. Una muestra de esto es que el corpus de esta

investigación, que cubre más de dos décadas, solo contiene 12 obras en donde el tema central es la violencia, con respecto a la producción nacional. La concepción de literatura y de infancia que mantiene alejados a los niños de estos temas complejos, ya por subestimación de sus habilidades niños o por protección, contribuye al ocultamiento y la normalización que ejercen la violencia cultural y estructural.

Sin embargo, en una lectura en conjunto de las obras analizadas y vista desde una perspectiva cronológica, la representación de esa infancia que hay que proteger, va cambiando: los autores que efectivamente escriben para niños están proponiendo el tema de la violencia usando diversas estrategias y las simbolizaciones se empiezan a complementar con narraciones directas y explícitas. Los niños colombianos enfrentan una realidad compleja y la literatura está tomando un papel participativo en la visibilización de este tipo de fenómenos y, al mismo tiempo, abriendo espacios para la resiliencia.

Hace veinte años, Colombia no estaba preparada para enfrentarse a una ficción tan real y cruel. Actualmente, los autores, padres, bibliotecarios, directivos institucionales y demás censores de los productos para la infancia, encuentran niveles de interpretación en que los pequeños se acercan a los temas adultos y leen según sus experiencias el mundo. Tal vez la reflexión ya no sea si se les habla o no de la violencia, sino pensar qué preparación requieren los niños para comprender este fenómeno. Algunas respuestas y soluciones pueden encontrarse en la implementación de una educación política desde la infancia y retomar una conciencia histórica para analizar los hechos violentos de una manera contextualizada.

El realismo crítico como corriente en auge en Colombia

Teniendo en cuenta que desde el 2008 hasta el 2013 se presenta un auge en la producción de LIJ en Colombia con temáticas realistas, orien-

tadas a problemáticas sociales (ocho obras del corpus se encuentran en este lapso), podríamos asistir al resurgimiento del realismo crítico como el camino que siguen los autores colombianos en su labor de retratistas de la sociedad, más allá del costumbrismo o elementos identitarios regionales (Sánchez, 2013). Los autores se presentan como víctimas, testigos y denunciantes de la inmensa inequidad y violencia de todos los tipos que sufre nuestra sociedad y que es posible hoy compartir con el público infantil y juvenil. La literatura dirigida a los niños y jóvenes no es indiferente al conflicto armado, político y social que vive el país, ella toma una participación activa en la visibilización, crítica y transformación de los procesos violentos a través de la ficción. Algunas formas de violencia que siguen estando ausentes y esta corriente podría retomar son: la violencia sexual y asesinato de niños a manos de adultos.

Las editoriales independientes: fundamentales para la visibilización de la violencia y tratamientos distintos del tema

La industria editorial también juega un papel importante, no es casualidad que las obras *No comas renacuajos*, *Tengo miedo* (Babel) y *Los once* (Laguna) presenten formas diferenciadas en el tratamiento de la violencia y pertenezcan a sellos independientes. En estas historias, no todo es en blanco y negro; los malos no son malos absolutos (aunque sus acciones siguen marcadas negativamente), surgen matices. Los matices alejan las ideas absolutas, los adoctrinamientos.

Lo políticamente correcto no es una directriz en la narrativa de estas historias y tampoco la forma de concebirse como proyectos editoriales. Un ejemplo claro es el medio de financiación de la obra *Los Once* que partió como una iniciativa de *Crowdfunding* donde personas de todo el mundo contribuyeron a la creación de esta historia primero en formato digital.



Ilustración 9. Tengo miedo (Da Coll, 2012)

Violencia directa ¿exclusiva de las clases bajas?

La violencia directa afecta a todos los estratos socioeconómicos de diversas maneras; ningún sector de la población está a salvo. No obstante, la violencia física ejercida de adultos a niños aparece retratada en contextos de pobreza extrema y baja escolaridad. En futuros análisis podría indagarse por esta representación, pues si esta tendencia se ratifica en un corpus más amplio, se estaría legitimando la relación pobreza-ignorancia-maltrato. Ideológicamente, se generaliza la creencia que esta forma de violencia se da de manera exclusiva en los estratos bajos donde las personas son de escasos recursos. De ser así, estaríamos frente a un ejemplo más de violencia simbólica que se ejerce en la realidad y que la literatura como manifestación cultural estaría ayudando a perpetuar.

La reflexión política; una gran ausente

La visibilización de conflictos políticos articulados con la violencia son un tópico por explorar en la LIJ colombiana. No es el foco de esta investigación pero valdría la pena anotar que aunque existen ejemplos de libros que retoman el tema de la participación política de los niños en la LIJ latinoamericana (el caso de *La calle es libre* de Monika Doppert Kurusa, 2002, es un buen ejemplo), su número sigue siendo muy reducido. Los libros analizados en el corpus de este trabajo son una representación importante, sin embargo, la política sigue siendo un asunto tangencial, del mundo adulto

y en un nivel conflictivo que da poco lugar a la participación de la niñez y juventud como sujetos sociales de derecho. Estatus que les permite conocer sus derechos y deberes y defenderse frente a situaciones de violencia.

Notas

1 Su ensayo fue publicado originalmente en *The Hispanic American Historical Review*, 65:4 (1985), pp 789-807, titulado: "La Violencia in Colombia, New Research, New Questions".

Referencias

- Arciniegas, T. (s.f.). Triunfo Arciniegas: El humor permite decir ciertas cosas, abrir las ventanas que el pudor mantiene cerradas. *Cuatrogatos*. Recuperado de <http://www.cuatrogatos.org/show.php?item=87>
- Arciniegas, T. (2013). El árbol triste. *Ficciones*. Recuperado de <http://triunfoarciniegas.blogspot.com/2013/03/triunfo-arciniegas-el-arbol-triste.html>
- Borrero, L. (2000). Puntos de bifurcación en la reciente narrativa y juvenil en Colombia. En M. Jaramillo, B. Osorio, & A. Robledo (Comp.) *Literatura y cultura: narrativa colombiana del siglo XX*. (pp. 571- 616). Bogotá, Colombia: Ministerio de Cultura. Recuperado de <http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/lablaa/literatura/narrativa/Volumen2CapV.pdf>
- Castro, C. (2005) Las armas y las letras en la identidad nacional. En *En torno a la violencia en Colombia: una propuesta interdisciplinaria*. Colombia: Universidad del Valle.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH; 2013). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Grupo de Memoria Histórica CNMH y Departamento Administrativo para la Prosperidad Social. Recuperado de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/>
- Díaz, F. (2013). El realismo y sus formas en la literatura infantil y juvenil. *Jornadas internacionales organizadas por el Círculo cuenta cuentos*. Recuperada de <http://www.>

- dondevivenloslibros.com/2013/07/el-realismo-y-sus-formas-en-la.html
- Galtung, J. (1981). Contribución específica de la irenología al estudio de la violencia: tipologías. En *La Violencia y sus causas*. (pp. 91-106). París: Editorial de la Unesco.
- Galtung, J. (2003a). *La violencia Cultural*. Documento de trabajo, no. 14. Gernika Gogoratuz, Centro de investigación por la Paz. Recuperado de <http://www.gernikagogoratuz.org/web/uploads/documentos/202892edd66aafe5c03dacf1298fd7f8938fae76.pdf>
- Galtung, J. (2003b). *Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización*. Bilbao: Gernika Gogoratuz.
- Jiménez-Bautista, F. (2012). Conocer para comprender la violencia: origen, causas y realidad. *Convergencia: Revista De Ciencias Sociales*, 58, 13-52
- Jimeno, M. (2013) *Novelas de la violencia: en busca de una narrativa compartida*. En *Ensamblando Heteroglosias. Proyecto Ensamblado en Colombia*. Tomo 2, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Centro de Estudios Sociales - CES. Recuperado de <http://www.myriamjimeno.com/wp-content/uploads/2011/02/4-Jimeno-1.pdf>
- La Parra, D., & Tortosa, J. (2003). Violencia estructural: una ilustración del concepto. *Documentación Social*, 131, 57-72. Recuperado de <http://www.ugr.es/~fentrena/Violen.pdf>
- Lozada, S. (2009). *La guerra no solucionada nada, expresiones de un grupo de niños de la Comunidad de Ciudad Hunza, sobre el conflicto armado en Colombia a partir de una experiencia con cuentos contemporáneos de la literatura infantil*. (Tesis de grado inédita). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Machado, A. M. (2000) *Ideología y libros para niños*. Conferencia en el 24° Congreso Mundial de IBBY en Sevilla, octubre de 1994. *Educación y Biblioteca*, 112, 24-33.
- Marín, D. (2013). *Libros problematizadores y censura en la escuela. La literatura infantil y juvenil en la escuela colombiana*. Conferencia en el III Seminario taller de literatura infantil y juvenil colombiana, Banco de la República y Semilij, Cali, Colombia. Recuperado de: http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/libros_problematizadores_y_censura_en_la_escuela_1.pdf
- Mojica, J. (2012). Veinte años de Pelea en el parque. *Revista Tiempo de Leer*, 2, 7-10.
- Osorio, O. (2006). Siete estudios sobre la novela de la Violencia en Colombia, una evaluación crítica y una nueva perspectiva. *Revista Poligramas*, 25, 85-108.
- Reyes, Y. (2008). Leer desde bebés, un proyecto afectivo, poético y político. *Educación: portal educativo argentino*. Recuperado de <http://portal.educ.ar/noticias/entrevistas/post-7.php>
- Reyes, Y. (2011). Escribir para los más jóvenes en Colombia. Conferencia II Jornadas Iberoamericanas de Literatura Infantil y Juvenil. Casa América Catalunya, Barcelona, España. Cuatrogatos. Recuperado de <http://www.cuatrogatos.org/show.php?item=649>
- Robledo, B. (2003). La literatura en tiempos de guerra. Conferencia 5tas. Jornadas de literatura. Colombia: Espantapájaros Taller.
- Robledo, B. (2012). *Todos los danzantes. Panorama histórico de la literatura infantil y juvenil Colombiana*. Bogotá, Colombia: Editorial Universidad del Rosario.
- Rojas, I., & Olarve, G. (2007). *Caracterización temática de la narrativa infantil y juvenil colombiana (1980- 2005)*. (Tesis de grado inédita). Universidad Tecnológica de Pereira, Risaralda, Colombia. Recuperado de: <http://repositorio.utp.edu.co/dspace/bitstream/11059/769/1/8088023861R741.pdf>
- Rosero, E. (2011). Colombia, la realidad no velada. *Revista UIC - Foro Multidisciplinario de la Universidad Intercontinental*, 22, 20-22.
- Sánchez, C. (2013). Hacia la mayoría de edad: una aproximación a los hitos de la literatura infantil y juvenil colombiana 1950-2000. En B. Robledo (Coord.), *Hitos de la literatura infantil y juvenil Iberoamericana* (pp. 73-90). Colombia: Fundación SM.
- Sánchez, G. (2007) Los estudios sobre la violencia: balance y perspectivas. En G. Sánchez, & R. Peñaranda (Comp.), *Pasado y presente de la vio-*

- lencia en Colombia (pp.XX). Colombia: La Carreta Editores. Universidad Nacional.
- Vargas, L. (2013). ¿Quién dijo que no se les podía hablar de eso? *Revista Arcadia*, n^o, pp.. Recuperado de <http://www.revistaarcadia.com/impresap/periodismo/articulo/quien-dijo-no-podia-hablar-eso/31353>
- Vasco, I. (2013). Entrevista a Irene Vasco. *Revista Babar*. Recuperado de <http://revistababar.com/wp/entrevista-a-irene-vasco/>
- Watkins, T. (1992). Cultural studies, new historicism and children literature. En *Literature for children. Contemporary criticism* (173-195). Nueva York: Routledge.
- Yepes, L. (2010). *La promoción de lectura en tiempos aciagos*. Medellín, Colombia: Fondo editorial Comfenalco Antioquia.